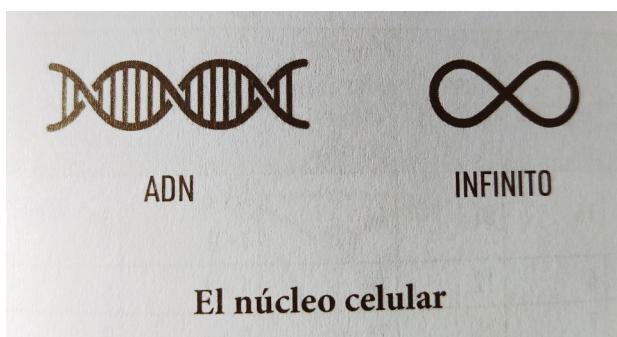


LA FIRMA DE DIOS EN EL ADN HUMANO

Os comparto un fragmento del libro “Los secretos biológicos de la Kábala Hebrea” del doctor Francisco Marchetti, donde nos demuestra, a través de varios minuciosos ejemplos la firma de Dios en nuestra estructura más íntima, el ADN de las células.

La perfección divina en el microcosmos humano

“A propósito del ADN si miramos su estructura molecular (un grupo fosfato, una pentosa y una base nitrogenada) veremos la similitud que presenta con el símbolo del infinito. Esto nos está diciendo que el ADN es la analogía del *Ein Sof o de la Luz infinita*. (Ver figura).

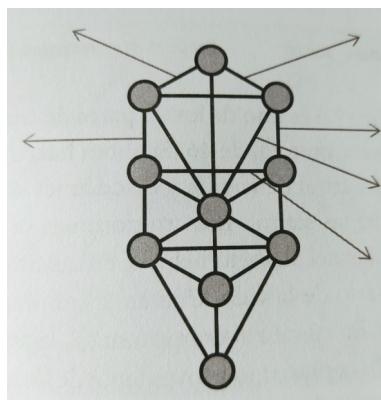


Nos adentraremos ahora en el secreto más profundo del núcleo celular. Esta pequeñísima dimensión biológica contiene el infinito. Muchos suponen que la infinitud es una dimensión imposible de imaginar en un más allá inalcanzable, sin embargo el infinito está dentro de nosotros en cada célula que forma nuestra corporalidad, una realidad tan aparente y tan frágil de romper como se rompe un cristal. El nucleo contiene los elementos de la vida carbono (fuego) hidrógeno (agua) oxígeno (aire) y nitrógeno (tierra) más un quinto elemento el fósforo, un elemento que interviene en todos los procesos de energía corporal como ATP o adenosintrifosfato. La energía contenida dentro del nucleo se caracteriza por su potencialidad creadora.

A fin de hallar una analogía entre los elementos atómicos y el nombre de Dios (YHVH) me propuse investigar el número atómico y la masa atómica de cada uno de estos elementos y ver si existía alguna posible relación con el valor numérico (guematria) del las letras hebreas del nombre de Dios. Los resultados que obtuve en dicha investigación se pueden ver en la tabla siguiente, donde se aprecia una columna de disociación, otra de senderos del Árbol de la Vida, y la última referente a las Letras Hebreas de los senderos.

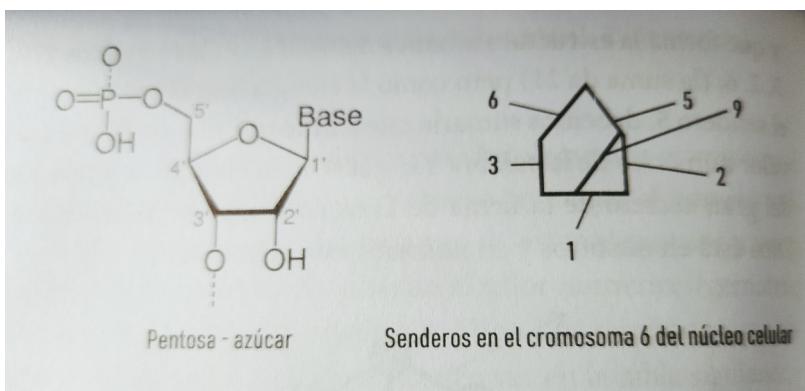
Elemento	N.º Atómico	Masa Atómica	Total N°+Masa	Disociación	Senderos Árbol de la Vida	Letras Hebreas de los senderos
P Fósforo	15	31	46	4+6=10 1+0	1	Alef
C Carbono	6	12	18	1+8	9	Tet
N Nitrógeno	7	14	21	2+1	3	Guimel
H Hidrógeno	1	1	2	1+1	2	Bet
O Oxígeno	8	16	24	2+4	6	Vav
Total	37	74	111	111	21	354
	3+7	7+4	1+1+1	1+1+1	2+1	3+5+4
	(10)	(11)				(12)
Disociado	1	2	3	3	3	3

$$(1+2+3+3+3+3)=15 - (1+5)=6$$



Los senderos del Árbol de la Vida que se encuentran en el núcleo de las células teniendo en cuenta el número atómico y la masa atómica según la tabla de los elementos periódicos de Mendeleiev, y que forma la estructura atómica del ADN son los senderos 1,9,3,2,6; (la suma da 21) pero como la energía baja desde Keter por el sendero 5 de la letra He hasta Jojmá, debemos sumarle este a 21 lo que nos da 26 que es el valor numérico de la palabra YHVH (Dios). He aquí la revelación del gran secreto de la firma de Dios en el núcleo de las células. Dios está en nosotros y en nosotros está el infinito. Las flechas indican los senderos (1,2,3,5,6,9) del Árbol de la Vida que definen la dimensión de energía que se encontraría dentro del cromosoma 6. Si como mencioné más arriba, sumamos $1+2+3+5+6+9=26$ que es el valor numérico del nombre de Dios (YHVH) que lo hallaríamos en el cromosoma 6, que presenta cierta similitud con la letra 6 del alfabeto hebreo Vav, a la que nos hemos referido más arriba. Estos senderos configuran un pentágono energético dispuesto dentro del núcleo de la célula y se correspondería con la molécula de pentosa del ADN que es un azúcar, las otras dos partes son el grupo fosfato y las bases nitrogenadas (ATGC) que veremos más abajo.

numérico de la palabra YHVH (Dios). He aquí la revelación del gran secreto de la firma de Dios en el núcleo de las células. Dios está en nosotros y en nosotros está el infinito. Las flechas indican los senderos (1,2,3,5,6,9) del Árbol de la Vida que definen la dimensión de energía que se encontraría dentro del cromosoma 6. Si como mencioné más arriba, sumamos $1+2+3+5+6+9=26$ que es el valor numérico del nombre de Dios (YHVH) que lo hallaríamos en el cromosoma 6, que presenta cierta similitud con la letra 6 del alfabeto hebreo Vav, a la que nos hemos referido más arriba. Estos senderos configuran un pentágono energético dispuesto dentro del núcleo de la célula y se correspondería con la molécula de pentosa del ADN que es un azúcar, las otras dos partes son el grupo fosfato y las bases nitrogenadas (ATGC) que veremos más abajo.



El cromosoma 6 es uno de los 23 pares de cromosomas humanos, lo que hace un total de 46. Si ahora hacemos la analogía con las sefirot del Árbol de la Vida, y disociamos 46 en $4+6=10$, igual número que las sefirot.

Los cromosomas se podrían comparar con las letras del alfabeto hebreo, en cuanto a que forman ambas el abecedario de la vida. Una es la infinitud, la otra la finitud biológica. En cuanto al cromosoma 6, la población posee por lo general, dos copias, uno proveniente de la madre y otro del padre que se transmite durante la reproducción sexual a la descendencia. En la mayor parte de las células hay dos copias para cada cromosoma. El cromosoma 6 contiene 170 millones de pares de bases, (la secuencia final comprende 166.880.998 pares de bases, que representa el cromosoma más largo secuenciado hasta ahora) el material del que está formado el ADN representa entre el 5,5% del total del ADN en la célula.

Ahora, si disociamos 166.880.998 en y si sumamos $1+6+6+8+8+9+9+8=55$ ($5+5=10$). O sea, en el cromosoma 6 se encuentra el Árbol de la Vida y también lo que los científicos llaman el Complejo Mayor de Histocompatibilidad (HLA) que contiene alrededor de 100 genes relacionados con la respuesta inmunológica y con la identidad individual, de ahí que desempeña un papel fundamental en los transplantes de órganos.

Ahora demostraré tomando como punto de partida el trabajo de investigación realizado en la universidad de California por el dr. J. Hurtak, que el nombre del sagrado Tetragrama YHVH se halla secuenciado en el ADN del núcleo celular.

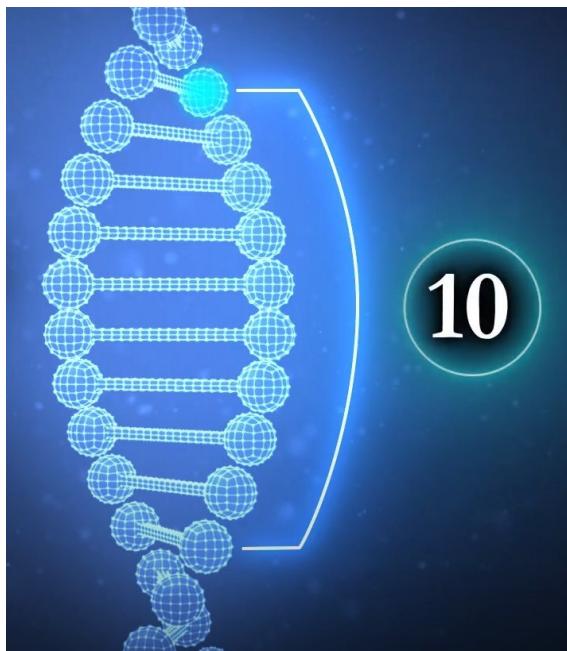
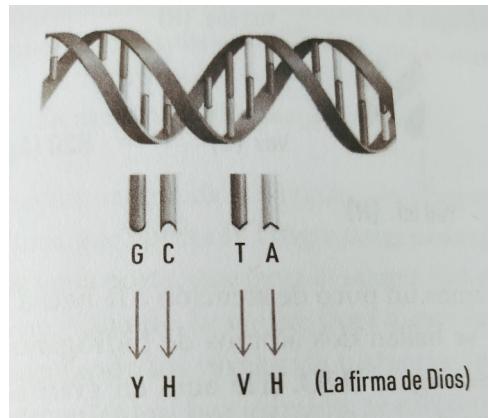
En 1973, el dr J. Hurtak llegó a comprender que existía una conexión entre las asociaciones lingüísticas y genéticas en las letras que conforman el YHVH en el Hebreo Bíblico. El primer salto molecular es un intervalo de 10 aminoácidos, el segundo de 5, el tercero de 6 y el cuarto de 5 aminoácidos. La investigación demostró que el patrón en el ADN humano se repite todo el tiempo en el camino a través de la hebra: 10,5,6,5; luego otro 10,5,6,5, y otro 10,5,6,5 y así sucesivamente. Las letras ATCG se corresponden con las bases nitrogenadas (Adenina, Timina, Citosina,

Guanina) que forman el ADN de los cromosomas (El Tetragrama biológico, en su analogía con el Tetragrama del nombre de Dios). Teniendo en cuenta que del יהוָה la letra Yud (י) vale 10, la letra He (ה) vale 5 y la letra Vav (ו) vale 6, se puede hacer el paralelismo.

Yo he dado en llamarlo la firma que Dios dejó impresa en las profundidades del alma humana (ADN).

Para que el lector lo entienda más fácilmente, seguidamente expongo unos esquemas gráficos para complementar la explicación dada.

El ADN está compuesto por miles de pares de nucleótidos. Estos pares se enrollan, pero cada vuelta completa del ADN incluye exactamente 10 pares.



El puente de unión de cada par se produce entre el carbono 5' del primer nucleótido y el carbono 3' del siguiente. Y lo mismo ocurre en el otro lado, que se unen en forma antiparalela, formando puentes de hidrógeno. (5'>3' en una y 3'>5' en la otra)

De forma que tenemos 10 pares de nucleótidos para formar una vuelta, 5 de un carbono en un lado, 5 en el otro, y 3+3 en el centro = 6.

Entonces, queda demostrado que la firma de Dios o Tetragrama (יהוָה) La Yud (י) vale 10, la He (ה) vale 5, la Vav (ו) vale 6, la He (ה) vale 5,

está presente en cada par de nucleótidos de la cadena de ADN. Así pues, cuando se dice que estamos hechos a imagen y semejanza de nuestro Creador, es literalmente cierto, estamos bendecidos por Ashem y somos una chispa de luz divina que ha venido a iluminar la oscura densidad de este mundo de Maljut en Asíá.

Y este siguiente apunte es mi contribución al descubrimiento de nuestro origen “Divino”.

El ADN es una doble hélice enrollada helicoidalmente “a derechas” (sentido dextrorso). Algo parecido a dos muelles entrelazados.

Las dos hélices se mantienen unidas mediante puentes o enlaces de hidrógeno producidos entre las bases nitrogenadas de cada hélice.

Las bases nitrogenadas son estructuras planas perpendiculares al eje de la doble hélice y están apiladas unas sobre otras a una distancia de 3,4 Angstroms (siendo el Angstrom equivalente a 1.0×10^{-8} cm, y la unidad de longitud empleada para expresar distancias moleculares y atómicas).

Y aquí viene la vinculación kabalística... Cada 10 bases, cada 34 Angstroms se produce una vuelta completa de la doble hélice (360°). Primero tenemos las 10 bases que conforman la vuelta completa, haciendo referencia a las 10 sefirot y por tanto, al Árbol de la Vida.

Segundo y perfectamente “Divino”, si buscamos la guematría de 34, nos encontramos con El Ab-בָּאֵל Dios Padre (La unicidad de Dios, manifestada en cada vuelta completa de la doble hélice).

Por otro lado, tanto en la distancia de apilación de las bases nitrogenadas, y la distancia de la vuelta completa, la cifra es 3,4 y 34 Angstroms que reducido nos da 7. Así pues, la unicidad de Dios Padre infinito, está siempre presente en este mundo dual y finito representado por las 7 sefirot inferiores del Árbol de la Vida, empezando en Biná y acabando en Maljut.

Feliz despertar a tu perfecta divinidad y Shalom.